

Agenda

CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ **Primero la salud; después, ya veremos**

Tenían razón los catástrofistas, quienes advertían que la lucecita que se veía al final del túnel no era la salida a la crisis financiera global que enfrenta México, sino un ferrocarril en sentido contrario que iba a arrasar con todo lo que encontrara a su paso. Lo que nunca se imaginaron aquellos fue que la locomotora trajera un "cargamento de influenza" que contagiaría a varios sectores de la economía y provocaría severos daños a las finanzas públicas, al empleo formal e informal, a los ingresos de la población, a la economía familiar, a las empresas públicas y privadas de todos los tamaños.

Lo más preocupante es que no existe algún medicamento efectivo para combatir lo que algunos califican como "la influenza de la influenza" en la economía nacional. ¡Cómo de que no!, exclaman varios funcionarios del gobierno federal; ahí están las medidas contractivas que se activaron desde el año pasado, agregan. El problema es que sí para la crisis financiera global esas medidas tenían un "efecto retardado", por no decir que hasta la fecha

no han funcionado, para la "crisis sanitaria" su efectividad prácticamente es nula.

El mismo presidente de la República prácticamente ha reconocido, en un par de intervenciones, que para los afectados económicamente por la influenza no hay cura. En su largo mensaje a la nación en torno al brote de dicho virus —29 de abril pasado—, dijo: "Sé que para muchas familias las medidas de contingencia han significado un sacrificio. Soy consciente de que esto ha afectado a su economía, sé que muchos de ustedes han tenido que suspender sus actividades o, incluso, que han visto disminuir sus ingresos; pero vale la pena si podemos cuidar la salud de los nuestros y proteger a México de este mal."

En la entrevista que concedió a Adriana Pérez Cañedo, de Canal Once —domingo pasado—, el presidente de la República abordó el tema de la "cuestión económica" que empieza a inquietar a todos, lo mismo a los empresarios que están resintiendo fuertes pérdidas por el cierre de establecimientos, y por la suspensión temporal de labores en algunas compañías, que a miles de empleados que temen perder su empleo. Dijo el presidente Calderón estar consciente de la situación que viven unos y otros, pero hay que tomarlo como si fueran días de asueto. ¡Tómelo como un larguísimo puente o un día de campo!, acotan los malos.

El primer mandatario reconoció también que habrá pérdidas económicas; no se sabe cuánto puedan representar, pero de que las hay y las habrá ni qué dudarlo. "Pero nada, nada vale tanto como la salud", precisó Calderón. Y tiene razón nuestro presidente. ¿Pero que van a hacer los sectores de la

población que viven al día y que están siendo afectados por las disposiciones del gobierno federal y del gobierno del Distrito Federal; que viven al día y que de la noche a la mañana dejaron de recibir ingresos; que en lugar de ahorros acumularon deudas y que hoy no tienen dinero para comer?

Mal, lo que se dice mal, mal, mal no están, pareció decir el presidente. El doctor Agustín Carstens —especialista en diagnósticos clínicos, perdón, económicos, para quienes lo hayan olvidado— nos ha insistido que en otros eventos nos ha ido

peor. En el temblor de 85 tuvimos que reconstruir la ciudad de México; a diferencia de la inundación de Tabasco, donde hubo que reconstruir puentes, carreteras, presas, etcétera, aquí (con la epidemia) no hay daño a la infraestructura, por lo cual la actividad económica puede recuperarse en muchos sectores de inmediato; en otros, dependerá de cómo se vaya reconstruyendo la confianza de turistas, de clientes, etcétera, etcétera. ¡Ah, bueno!, aceptan algunos.

Pero mientras llega la recuperación cómo van a hacerle para sobrevivir las empresas afectadas por la "crisis sanitaria", los miles de trabajadores que viven del turismo; los miles de meseros, de taxistas, maleteros y otros trabajadores que no tienen más sueldo que las propinas, etcétera.

Hoy, hoy, hoy, nadie puede responderles; ni el mismo presidente de la República, quien lo dijo de la siguiente manera: "Nada es más importante que la salud; ya veremos cómo hacemos después para recuperar el ritmo de crecimiento que todos necesitamos. Pero lo primero es la salud." Lo que nos preocupa es el "ya veremos cómo le hacemos después...", insisten los afectados.



Fecha <b>05.05.2009</b>	Sección <b>Política</b>	Página <b>32</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------

### **Agenda previa**

A partir de hoy el Gobierno del Distrito Federal iniciará la entrega de recursos del Fondo de Apoyo Emergente a los primeros 81 negocios de la industria restaurantera capitalina que se han inscrito en la página de la Secretaría de Finanzas, mismos que otorgarán a sus empleados 50 pesos por día mientras permanezcan cerrados sus establecimientos debido a la alerta epidemiológica.

Mario Delgado Carrillo, secretario de Finanzas del Gobier-

no del Distrito Federal, precisó que quienes recibirán el apoyo económico serán meseros, cocineros, lavalozas, garroteros o ayudantes y demás personal que no perciba más de tres veces el salario mínimo general vigente en el Distrito Federal. Para ese fin se tiene un presupuesto total de 150 millones de pesos. Delgado Carrillo indicó que ayer se envió un correo electrónico donde se informa a los empresarios que han sido acreedores pasen por dicho pago a partir de mañana.

Para la entrega del pago se requiere presentar original y copia de la identificación oficial; copia simple del poder notarial, en caso de ser representante legal; de la licencia de funcionamiento y del Registro Federal de Contribuyentes. ☒

*“Nada es más importante que la salud; ya veremos cómo hacemos*

*después para recuperar el ritmo de crecimiento que todos necesitamos. Pero lo primero es la salud”, dijo el presidente Calderón*